

El piapoco actual y el achagua del siglo XVIII: comparación de un esquema sintáctico*

Miguel A. Meléndez Lozano
Escuela de Ciencias del Lenguaje
Universidad del Valle, Cali, Colombia

El presente artículo analiza y contrasta una expresión en la lengua achagua del siglo XVIII. Se trata de ver si dicha expresión es un fonema o un morfema, y para tal efecto, se contrasta la información de los jesuitas Neira y Rivero con el achagua y el piapoco actuales. Como resultado de tal proceder se pone en evidencia una estructura sintáctica, existente hoy día en el piapoco y desaparecida actualmente en achagua. Igualmente, se presenta una hipótesis sobre este esquema sintáctico en tanto enfoque pragmático.

Palabras clave: *lingüística histórica, lingüística comparada, lenguas arawak-maipure.*

The Modern Piapoco and the XVIII's Century Achagua: a Syntactic Scheme Comparison

This article analyzes and contrasts an XVIII Century Achagua language expression in order to establish whether it is a phoneme or a morpheme. The analysis is based on a study carried out by Neira and Rivero in light of modern Achagua and Piapoco languages. A syntactic structure present in today's Piapoco but not in Achagua is identified and a hypothesis of a syntactic scheme as a pragmatic approach is advanced.

Keywords: *historic linguistics, comparative linguistics, Arawak-Maipure languages*

* El presente artículo se deriva del proyecto de investigación titulado: Las Lenguas achagua y piapoco: comparación lingüística preliminar, realizado en la Universidad del Valle (Cali, Colombia) entre julio 2007 y de julio 2008 (investigación de año sabático).

Le piapoco actuel et l'achagua du XVIIIème siècle : comparaison d'un schéma syntaxique

Cet article analyse et contraste une expression de la langue achagua au XVIIIème siècle. Il s'agit de voir si cette expression est un phonème ou un morphème ; dans ce but, on contraste les recherches des jésuites Neira et Rivero avec les traits de l'achagua et du piapoco actuels. De cette analyse résulte une structure syntaxique, présente dans le piapoco d'aujourd'hui et disparue de l'achagua actuel. On formule, également, une hypothèse sur le schéma syntaxique en tant qu'approche pragmatique.

Mots clés : *linguistique historique, linguistique comparée, langues Arawak-maipure*

1. Introducción

Las lenguas achagua y piapoco pertenecen a la familia lingüística arawak, tronco maipure, y quizás son las dos lenguas más relacionadas dentro del subgrupo interior del norte del Amazonas que incluye otras lenguas (cabiari, curripaco, tariano, yucuna, yavitero, resigaró¹). El achagua es una lengua hablada únicamente en Colombia, mientras que el piapoco es hablado tanto en Colombia como en Venezuela.

El presente artículo, producto de investigaciones recientes (Meléndez 2006 y 2007), muestra una estructura sintáctica del achagua del siglo XVIII, desaparecida actualmente, y que se encuentra vigente en la lengua piapoco. Dicha estructura parece corresponder a una necesidad determinada de tematización para el caso del piapoco (p) y, probablemente lo fue, para el caso del achagua (a).

Partimos en primer lugar, para la lengua achagua, de la información del siglo XVIII suministrada por Neira y Rivero (N&R) (1928) para cotejarla con nuestra propia información (principalmente la derivada de Miguel Ángel Meléndez (MAM) (1998, 2004, 2005, 2006, 2007). A continuación retomaremos la información sobre el piapoco realizada por Andrés Reinoso (AR) (2002) y luego analizaremos y sacaremos las conclusiones de las informaciones contrastadas de ambas lenguas.

¹ No entramos a discutir la pertenencia de las lenguas mencionadas a determinadas subagrupaciones actuales, como las propuestas por Payne (1991), o Aikhenvald (1999). Tampoco consideramos lenguas extintas como el propio maipure.

2. ¿Un prefijo i- (y-²) o un fonema de la palabra?

Resulta un tanto «curioso» observar que en muchas de las marcas de caso del achagua, presentadas por Neira y Rivero, éstas comienzan por **i** o por **y**, mientras que en el achagua actual muchas han desaparecido. Por ejemplo:

N&R	MAM
yagicha «Con de compañía»	jáhtʃa «sociativo»
yagiba «Debajo»	jáhba: «debajo»
irru «al dativo le junta esta partícula»	ru «dativo»
irrico «En q. ^{do} significa dentro»	riku «adentro» (ri- «sustituto de lugar» / -ku «inesivo»)
inaco «[En]Cuando es cosa racional»	naku «dentro» (nocional y espacial)
itaba «sobre»	ítaʔa: «adhesivo»
ibecha «Antes»	bé:tʃa «antes»
ijunita «en frente»	húnta: «al frente de»

Igualmente en algunos verbos y verboides (Meléndez 1998:41-43) como veremos posteriormente (ejemplos 17 a 21).

Comencemos por ofrecer una serie de ejemplos en un cotexto más amplio (para las glosas en castellano sigo aproximadamente a N&R):

	N&R(a)	MAM(a)
1) «con Dios»	Dios yagicha	1a) Dió jáhtʃa
2) «a Pedro»	Pedro irru, vel. rirru Pedro	2a) Pedro ru
3) «la casa de Dios»	Dios isina banisi	3a) Dió ʃína: kuita
4) «conmigo»	Nuagicha	4a) núahʃa
5) «mi caballo»	Nusina ema	5a) Nuʃína: é:ma

² En otro trabajo (Meléndez 2005) hemos sustentado las inconsistencias de la grafía de los padres Neira y Ribero (1928). En el caso presente i (y), de los ejemplos de N&R, siempre será la vocal i. En otros casos la y es la consonante j (palatal aproximante).

Hemos puesto en negrillas, de los tres primeros ejemplos de Neira y Rivero, la vocal **i** y la consonante **y** (j, en nuestra transcripción) de las respectivas posposiciones (en nuestra terminología marcas de caso sociativo: **yagicha**, dativo: **irru** y genitivo: **isina**). En las ilustraciones 4 y 5 de N&R notamos que la vocal y la consonante aludidas se eliden cuando están precedidas de un índice personal (en los ejemplos, nu- «primera persona singular»). La elisión se da también en 4a³ y 5a de MAM. Sin embargo, cuando a las marcas aludidas les precede un nombre (Dios y Pedro), la elisión no se presenta en 1a, pero sí en 2a y 3a. Otros ejemplos, también de marcas casuales, en los que se observa la elisión (aféresis) son:

	N&R(a)	MAM(a)
6) «dentro»	Irrico	6a) riku
7) «cosa alta»	Icayi	7a) kái

No obstante nuestro intento de explicación fonológica para la mayor parte de las ilustraciones anteriores (sincrónica y diacrónica), disponemos de información de la actual lengua piapoco y de la lengua achagua del siglo XVIII que nos sugiere pensar en explicaciones diacrónicas en torno a **i** (**y**). Pero antes de desarrollar este punto, veamos unos datos del piapoco en la misma perspectiva de lo que se viene exponiendo. (AR escribe con **z** el fonema /θ/).

- 8) zumanai nazewikaka kapii itézi
//θuma-nai/na-θewika-ka/kapi:i-té-iθe//
//niñ-plur/3.p.p-jugar-real/casa/3.p.s.m-alrededor-ablat//
«niños juegan/jugaron alrededor de la casa»

Continuamos destacando en negrillas la **i**, en esta ocasión, para el piapoco. El morfema **-té**, es una posposición «que expresa

³ En este trabajo no haremos alusión a otros fonemas vocálicos (o consonánticos) que en diacronía se han elidido, como la **i** de Nuagicha > nuahťja, y que han dado lugar a una nueva estructura silábica del achagua actual. Para un análisis de estos fenómenos, ver Meléndez (2005).

la función de ubicación de un acontecimiento alrededor de un lugar. Aparece en compañía del caso ablativo {-iθe}» (Reinoso 2002:213). Para el achagua de N&R, «Al re[de]dor de mi.....Nutege» donde la segmentación sería nu- «primera persona singular», -te «alrededor» y -ge «ablativo» (actualmente -ehi). Desde ya notamos que **i** (**y**) en todos los ejemplos vistos –incluyendo el del piapoco– *aparece en las marcas de caso*. En (p) es un morfema que corresponde a la tercera persona singular masculina, mientras que en (a) continuamos con la duda de si fue o no morfema. Pero volviendo a retomar algunos de los ejemplos vistos y contrastándolos con otros similares podemos comenzar a ver nuevas perspectivas.

N&R(a)	MAM(a)	AR(p)
9) Pedro yagicha	9a) Pedro jáhtfa	9b) Pedru iápitsa
10) (— —sd)	10a) kalísa nera	10b)káliθa nere

En 9b del piapoco podemos decir que la expresión Pedru iápitsa «con Pedro», **i-** «3psm», está en correferencia con el nombre «Pedro». En 10a y 10b «a la laguna» (kalísa/káliθa «laguna»; ne- «sustituto de lugar»; - ra/-re «alativo») ne- también está en correferencia con el nombre «laguna» (kalísa/ káliθa). De esta manera podemos establecer un paralelismo relacional entre las dos marcas de caso del piapoco (-ápitsa e i- ; -re y ne-) e igualmente entre los dos «pronombres» (i- «3pms» y Pedro; y ne- «sus.lug» y «laguna»). En achagua, sin lugar a dudas, ne- es un sustituto de lugar y también establece la correferencia con laguna. ¿Puede entonces decirse que **j** o **i** del achagua fueron morfemas?

3. El achagua del siglo XVIII: una estructura sintáctica que contenía **i (**y**)**

En lo que sigue mostraremos una configuración sintáctica que podemos homologar con lo visto en la sección anterior, esto es, la manifestación de una **i(y)** que nos conduce a plantear nuevamente el interrogante precedente: ¿Un prefijo **i-** (**y-**) o un

fonema de la palabra? Conviene decir desde ya para todo lo que se dice en este apartado 3 (incluyendo sus apartados), que los centros de predicado de los esquemas predicativos del achagua (actual y del siglo XVIII) así como del piapoco tienen una forma verbal. Igualmente que la forma verbal puede llevar una marca de género. Esto es importante y crucial puesto que hay en ambas lenguas otras clases de palabras –diferentes a la verbal– que pueden tener marcas de género y ser centros de predicado.

3.1. Esquema activo

De acuerdo con Meléndez (1998), encontramos, en la lengua achagua de hoy, un esquema oracional ACTIVO o compacto, esto último por su integración morfológica en una sola palabra.

Persona (o Nombre) + Verbo (sin género)
nukába «veo»

En N&R es igual:

Persona (o Nombre) + Verbo (sin género)
Ver ejemplos 10 a 13

Nota: Tanto para el planteamiento de Meléndez como para el de Neira y Rivero hago abstracción de marcas de tiempo, aspecto, voz, tópicos, etc. hasta donde sea necesario.

Para N&R, el esquema que he denominado ACTIVO, se corresponde con el esquema que «apelan sobre la persona q.^e padece, [o que] acaban en *Nicay* [...]»:

- 10) Cosa vista por mí = *Nucabanicay*
- 11) Lo que ves = *Jicabanicay*
- 12) Los que yo veo = *Nucabanivenay* (p.6)

Nota: N&R llaman a este «esquema» (ejemplo 10 y 11) Nombres Relativos (p.5), que «apelan sobre la persona q.^e padece». También los hay sobre «la persona que hace» o que «acaban en *erri*». Igualmente hablan sobre participio para ambos esquemas. Otra denominación de N&R para el esquema de este párrafo es el de relativo de pretérito. Dejaremos para el final del apartado 3.4 el análisis del ejemplo 12, que merece comentario aparte. (Los subrayados son míos).

3.2. Esquema atributivo

Para N&R, el Relativo sobre «la persona que hace» o que «acaban en erri», se forma «de la tercera persona del verbo en el presente de Indicativo sin pronombre inicial, convirtiendo en *erri* o *yerri* (conforme sea el verbo) las últimas vocales». Este esquema también lo llaman N&R participio de presente.

13) El q.^e vé (el que mira) = *Icaberry*

14) Los que miran = *Icabenay*

Este esquema, el de «la persona que hace» o que «acaban en erri», se *corresponde parcialmente* con el esquema actual del achagua que he denominado ATRIBUTIVO o bifurcado, esto último debido a que sus elementos se manifiestan formalmente en forma separada. Es decir:

Pronombre o Nombre (Separados) + Verbo (con marcas de género/
número)

nuya káberi «yo veo» (achagua actual)

En N&R es, como acabamos de anotar, parcialmente diferente:

Pronombre o Nombre (separados) + IVerbo(con marcas de género/número)± marca actancial.

3.3. Contraste entre esquemas

Un contraste entre los dos esquemas presentados por N&R y los presentados por mí⁴, permite ver unas diferencias (además de las similitudes):

N&R(a)	MAM (a)
15) Cosa vista por mí = <i>Nucabanicay</i>	15 ^a) nukábanikai «lo (la, los, las) veo/vi»
16) El q. ^e vé (el que mira) = <i>Icaberry</i>	16 ^a) (liya) káberi «él (es el que) ve»

⁴ Los dos esquemas presentados, compacto y bifurcado, se han simplificado al máximo para este artículo. Para una exposición detallada, ver Meléndez (1998:135-154).

La base verbal del verbo 'ver' es -kába (caba, de acuerdo con la escritura de N&R). La marca de género masculino singular en los verbos es -iri (-eri, es su manifestación en superficie). El índice de primera persona singular es nu-. La marca -ni alude a la 3ª persona objeto. Las otras dos marcas ka-, -i, al parecer son una combinación de «tópico» y «énfasis» (Meléndez 1998:181-187).

En el esquema Activo (ejemplos 15 y 15a, la oración no tiene marcas de género. En el esquema Atributivo (ejemplos 16 y 16a), la oración lleva la(s) marca(s) de género sufijada(s) directamente a la base verbal. Hemos colocado entre paréntesis (liya) en el ejemplo 16a para señalar su carácter facultativo, pero únicamente en esta construcción con tercera persona.

La diferencia central entre el achagua del pasado y del presente se observa en el ejemplo 16 de los sacerdotes jesuitas: la letra *i*, que hemos resaltado en negrillas (**I**, que colocan siempre en mayúsculas de acuerdo a la norma ortográfica) y que no aparece en el achagua actual. Una vez más, caben otras preguntas fuera de las formuladas más atrás: ¿Se trata de un error (de escritura)? ¿Se trata de un morfema? ¿Se trata de un fenómeno morfofonológico?

Veamos a continuación, para dilucidar los anteriores interrogantes, los siguientes ejemplos extraídos del «Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua», es decir, del material de donde hemos tomado los ejemplos y observaciones de los jesuitas Neira y Rivero.

- 17) El que duerme = *Imayerri* (p.15)
- 18) La muger q.ª mira = *Inegetua Icabechua* (p.18)
- 19) Yo que te miro te estimo = *Nuya icaberriji miqueninausi* (p.24)
- 20) Los que le burlaron, o hicieron burla de él = *Imedenay nasebicaba rirru.* (p.30)
- 21) al q.ª pregunta = *Isaterri irru* (p.32)

En relación con las ilustraciones 17 a 21, vemos que las bases verbales, tanto en el pasado como en el presente, son -má: «dormir», -kába «ver», -méda «hacer», -sáta «pedir». Vemos también que las bases verbales presentan las marcas de género:

erri, de la que ya hemos hecho observaciones; *echua* (ejemplo 18, hoy -itʃo «femenino singular») y *enay* (hoy -inai) «plural». La letra **I (i)** en negrillas, podría ser interpretada, en una primera aproximación y como lo hicimos más atrás, como un fonema perteneciente a la base, que se pierde en contacto morfémico con los índices de persona (Meléndez 1998:29-30). De esta manera no resultaría extraño, por lo tanto, el ejemplo de N&R *Nucabau* «yo veo», en el que no aparece la vocal *i*. Sin embargo, cabría esperar que actualmente apareciera la *i* cuando tenemos un nombre como en el ejemplo 18 de N&R, pero esto no ocurre hoy, por ejemplo *íneto: kábetʃo*: «La mujer (es la que) ve». Por lo tanto, la *i* como fonema de la base no resulta del todo convincente. Se descarta, naturalmente, un error por parte de los jesuitas, son varios y variados los ejemplos con *i*. Nos queda por tanto la hipótesis de que *i* era un morfema. Veamos.

3.4. El piapoco actual y el achagua del siglo XVIII

El piapoco⁵ presenta dentro del esquema atributivo (bifurcado) una configuración similar a la que venimos presentando en 17 y 18. Algunos ejemplos retomados de Reinoso:

Piapoco

22) núa itaaniri Julebe yápitza

//nu-á/i-ta:ni-iʃi/hu}ebe/y-ápitsa/

//1.p.s-rad.pron/3.p.s.m-hablar-masc/Julepe/3.p.s.m-sociat//

«yo soy el que hablaba con Julepe» (p.266)

23) pía iwaweetzúa María

//pi-á/i-wawa-ítsúa/María//

//2.p.s-rad.pron/3.p.s.m-desear-fem/María//

«María es la de tu deseo» (p. 267)

⁵ Las estructuras sintácticas del piapoco son más complejas que las mostradas en este artículo. No obstante la simplificación que hemos efectuado, no desfigura, para nuestro propósito, la comparación con relación al achagua del siglo XVIII. La terminología que hemos optado (compacto-activo/bifurcado-atributivo) puede aplicarse, de cierta manera, al piapoco, aunque a veces es diferente en Reinoso (2002) y en Landaburu (1994).

- 24) iwalikani
//i-waɾi-ka-ni//
//3.p.s.m-estar sobre-real-3.p.s.m//
«está sobre él» (p.155)
- 25) núa ipiakawa
//nu-a/i-pia-ka-wa//
//1.p.s-rad.pron/3.p.s.m-correr-real-voz.med//
«soy yo el que corro/corrí» (p. 268)

Nótese, de una parte, que en todos los casos *i-* es la tercera persona singular masculino. De otra parte, los ejemplos 22 y 23 hacen parte del esquema Atributivo (con marcas de género), en el cual el agente va en primera posición (*núa* del ejemplo 22, o *pía* del ejemplo 23) y el paciente, cuando el núcleo del predicado es un verbo transitivo, después de aquel. Los ejemplos 24 y 25 no manifiestan marcas de género. Volveremos al final del apartado sobre éstos.

Resulta tentador a la luz del piapoco decir que la *i* del achagua del siglo XVIII, manifiesta en el esquema atributivo, era un morfema (hay que reiterar que el achagua actual no manifiesta la *i* en sus bases verbales). Sin embargo, si *i-* es la tercera persona singular en piapoco y *li-* lo es en achagua del pasado como del presente, ¿qué función o semantismo cumplía *i* en achagua? Antes de responder a este interrogante se hace necesario dilucidar otros aspectos que coadyuvan a aclararlo. Comenzamos por contrastar desde otro ángulo la *i* del piapoco y la *i* del achagua del siglo XVIII, con la inexistencia de la *i* en el achagua de hoy:

Piapoco	Achagua (siglo XVIII)
26) pía iwaweetzúa María //pi-á/i-wawa-ítsúa/María// //2.p.s-rad.pron/3.p.s.m-desear- fem/María// «María es la de tu deseo» (p. 267)	26a) <i>Nuya icaberriji miqueninausi</i> {nu-ya/i-kaba-irri-ji} //1ps-ba.pro/3psm-ver- masc-2ps pa// «Yo que te miro te estimo» (p. 24)

Achagua actual	Achagua actual
27) nuja káberri hija {nu-ja/kába-iri/hi-ja} //1ps-ba.pro/ver-masc/2ps-ba.pro// «Yo (soy el que) te veo»	27a) nukába hiru {nu-kába/hi-ru} //1ps-ver/2ps-dat// «Te veo»

Los ejemplos 26 del piapoco, y 26a y 27 del achagua, pertenecen al esquema Atributivo (tienen marcas de género). El ejemplo 27a del achagua, sin marca de género, corresponde al esquema Activo.

Del ejemplo 26 del piapoco dice Reinoso

Cuando el radical verbal es transitivo se puede tematizar tanto el agente como el paciente. Cuando escoge la perspectiva de agente [cuyo ejemplo es 26], el verbo se neutraliza en persona y la marca de género que orienta hacia el paciente [-ítsúa] aparece ubicada después de éste (2002:267).

Lo expresado por AR, en otros términos, se puede formular así: los radicales verbales (sean activos o estativos) en piapoco siempre llevan un prefijo actancial. Dicho prefijo representa la entidad asociada al evento, acontecimiento, proceso o estado expresado por el verbo. Los prefijos actanciales son (nu- «1ps», pi- «2ps», i-/y- «3psm», u- «3psf», wa- «1pp», na- «3pp»). Segundo, cuando anota que «se neutraliza en persona», lo que hay que entender, en otras palabras, es que siendo el agente (ejemplo 26) la segunda persona (pi- «2ps» como índice, o pia como «pronombre de segunda persona de singular»), no puede ocupar la «casilla» correspondiente como prefijo del radical verbal, pero tampoco se puede dejar vacía dicha posición. La única posibilidad es mantener un índice y para tal caso siempre se utilizará el de la tercera persona del singular, el «menos marcado», a nuestro juicio. Por lo demás, puesto que los adjetivos y algunos nombres del piapoco pueden llevar las marcas de género, se estaría ante una posible alteración formal de las «clases de palabra».

Contrastando el piapoco del ejemplo 26 con el achagua del ejemplo 26a de la época de N&R, podemos observar de manera global ciertas características similares: primero, un índice prefijado y obligatorio a la base (radical) verbal que es **i-(y-)**; segundo, simultáneamente sufijada a dicha base verbal una marca de género/número (masculino, femenino, plural): en (a) **-erri**, **-echua**, **venay** o **-enai** y en (p) **-iṭi**, **-ítsúa**, y sin datos o ilustraciones para el plural, en Reinoso. Adicionalmente hay que decir, en tercer lugar, que un nombre (como se verá en el ejemplo 28) o un pronombre puede aparecer precediendo lo que acabamos de decir. En cuarto lugar, un actante sufijado o pospuesto a la base o radical verbal **-ji** o **María** de los ejemplos en cuestión. Por comodidad y para lo que sigue (apartado 4), denominaremos a esta construcción sintáctica como **iVg** (índice **i-**, base o radical Verbal, marca de género). Sin embargo, esta puesta en común oculta varios aspectos.

Uno de estos aspectos es el de la concordancia. Continuando con el achagua, en 26a es claro que hay concordancia entre el pronombre y el verbo (*nuya* y *-erri*), o para mirarla con el plural del ejemplo 28 entre *Santobeni* y la marca de plural *-enai*. Es decir, hay concordancia con el sujeto, tanto en el pasado como en el presente, en el esquema atributivo.

28) Santobeni ycabena**bi** nedau natuiba guanaco
{santo-beni/i-kaba-inai-**bi**/na-eda-u/na-tui-ba/wa-na-ku/
//santo-colec/3ps-ver-pl-1pp.pa/3pp-?-v.m(?) /3pp-ojo-?/1pp-sus.lug-ine//
«Los Santos q.º nos miran, nos cuidan» (N&R)

Pero en el ejemplo 26 del piapoco esta concordancia *no* se presenta (aunque existe, como en el ejemplo 22). Veremos en el siguiente apartado (4) que de lo que se trata es de una estrategia de tematización, como se ha anunciado más atrás.

El otro aspecto es el de la sufijación de marcas actanciales en el achagua del siglo XVIII. Nótese que en 26a y en 28 las marcas son *-ji* y *-bi* que hemos denominado segunda persona singular paciente (2ps. pac) y primera persona plural paciente (1pp.pac) respectivamente. Estas marcas, inexistentes en el achagua actual,

corresponden a lo que los sacerdotes jesuitas denominaron «partículas pasivas o pronombres pasivos» (p.16), diferentes a los índices (prefijos) de persona de los verbos. En piapoco existe un paradigma de persona similar tanto para el agente como para el paciente.

Recordemos, para concluir este apartado, como hemos mostrado en el apartado 2, que la *i-* también aparece en el piapoco en las marcas de caso, al igual que en achagua del siglo XVIII, y, lo que es más interesante, estas marcas de caso pueden constituir centros de predicado en el piapoco (Reinoso 2002:208-218) como el ejemplo 24, con *-wali*. Esto no lo podemos afirmar para el achagua de N&R. El otro ejemplo del piapoco en el que encontramos el prefijo *i-* y que no corresponde ni al esquema atributivo (con marcas de género) ni a las marcas casuales es el 25. Se trata de un esquema activo, pero restringido a un relieve de la información («la topicalización del agente» en el que se bifurca la oración y el verbo se neutraliza en la persona por medio de *i-* [Reinoso 2002:268]), asunto del que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

4. El subesquema *iVg*: una estrategia posible de tematización

La información sobre el esquema *iVg* en achagua del siglo XVIII es muy fragmentaria y no podríamos decir más de lo visto hasta ahora. Sin embargo, el piapoco nos ha sido útil para observar dentro del trabajo de los jesuitas «cosas» que de otra manera habrían quedado con un signo de interrogación. Como dice Alemany y Bolufer, «Del prefijo *i* desconocemos su origen» (1929:404) o la marcación con un guión para separar la *i* (Pérez de Vega 1963:30). Ahora bien, este esquema o subesquema en el piapoco es un medio o estrategia de tematización como indicamos anteriormente en el ejemplo 26, el cual retomamos ahora (ejemplo 29), y añadiendo otro (ejemplo 30), para confrontarlos con el achagua (ejemplo 31).

Piapoco

29) pía iwaweetzúa María

//pi-á/i-wawa-ítsúa/María//

//2.p.s-rad.pron/3.p.s.m-desear-fem/María//

«María es la de tu deseo» (p.267)

30) ua?i dulewa nudawinèetzúamité

//u-a-?i/du}ewa/nu-dawina:-ítsúa-mi-té//

//3p.s.f-rad.pron-deíc.prox/lora/1.p.s-criar-fem-cadu-perf.pas//

«esta lora era la que yo criaba/por mi criada»

Achagua (siglo XVIII)

31) Jiya **nucabanicay** caninacai nuriu (Según N&R es la pasiva de «Yo que te miro te estimo»)

{ji-ya/nu-kaba-ni-ka-i/ka-nina-ka-i/un-ri-u}

//2ps-ba.pro/1ps-ver-obj-top-enf/pos-ser querido-top-enf/1ps-dat-?//

«Eres tú a quien veo y aprecio»

Ya sabemos que el ejemplo 29 corresponde a una estrategia de tematización del agente. En cuanto al ejemplo 30, la tematización es del paciente, pues «el verbo flexiona en persona y el género orienta hacia éste», el paciente (Reinoso 2002:267); es decir, la persona es *nu-*, y el género *-ítsúa* «orienta» hacia el sintagma *ua?i dulewa* «esta lora», en donde *dulewa* es un nombre femenino. Del lado del achagua encontramos un ejemplo cercano (31), pero difiere del esquema atributivo del piapoco, pues no flexiona en género y por lo tanto correspondería más al esquema Activo (ver atrás el *nicay* de los sacerdotes jesuitas, «apelan sobre la persona q.^e padece»).

La perspectiva de tematización del achagua (ejemplo 33) más adecuada a la comparación con el piapoco (ejemplo 32) tiene que ver con un verbo intransitivo.

Piapoco

32) nua itaaniri Julebe yápitza

//nu-á/i-ta:ni-í}i/hu}ebe/u-ápitsa//

//1.p.s-rad.pron/3.p.s.m-hablar-masc/Julebe/3.p.s.f-sociat//

«yo soy el que habla con Julepe»

- 33) *Nuya icaberriji miqueninausi* (p.24)
 {nu-ya/i-kaba-irri-ji}
 //1ps-ba.pro/3psm-ver-masc-2ps pa//
 «Yo que te miro te estimo»

Vemos que tanto en piapoco del ejemplo 32 como en achagua del ejemplo 33, la flexión de género *-iri* está orientada únicamente hacia el agente o experimentador (*nua* y *nuya*), aunque en ambos la flexión personal está neutralizada con *i* (*y*). Esto nos plantea para el piapoco, al igual que el achagua del siglo XVIII, una mirada diferente: la ausencia de correferenciación entre *nua* e *i-* del ejemplo 32 del (p) y *nuya* e *i-* del ejemplo 33 del (a), pues no puede decirse que la marca *i-* «3.p.s» del piapoco está en relación con el pronombre de primera persona singular **nua**. Lo mismo puede decirse para el ejemplo achagua (33). Una explicación plausible—aplicada al piapoco— y que puede ser útil también para el achagua del siglo XVIII es la de Landaburu (1994:647), en la que considera a *i-*, en el esquema del que estamos hablando, como una marca de carácter (*figé*) fosilizado.

En resumen, podemos decir que en piapoco existen esquemas sintácticos que corresponden a estrategias de tematización que podrían ponerse en paralelo, algunas de ellas, con los datos del achagua del siglo XVIII, siendo la del ejemplo 36 la de mayor equivalencia.

Piapoco	Achagua (siglo XVIII)
34) pía iwaweeetzúa María (T.A/E.A)vt	(-----sd)
35) ua/i dulewa nudawinètzúamité (T.P/E.A)vt	Jiya nucabanicay caninacai nuriu
36) núa itaaniri Julebe yápitza (T.A /E.Act) v int	<i>Nuya icaberriji miqueninausi</i>
37) núa ipiakawa	(-----sd)
38) iwalikani	(-----sd)

Nota: TA/E.A es abreviación de tematización de agente en esquema atributivo. TP/E.A es abreviación de tematización de paciente en esquema atributivo y TA /E.Act tematización de agente en esquema activo. vt verbo transitivo. v int verbo intransitivo. (—sd) sin datos.

5. Conclusiones

- a) Lo que anteriormente hemos denominado subesquema *iVg*, para el caso piapoco, se presentó con los ejemplos (y comentarios) 34 (ver también 29) y 36 (ver también 32). Es decir, hacen parte totalmente del esquema Atributivo (bifurcado). Los demás ejemplos no corresponden cabalmente a dicho subesquema, sino que son «mixtos». Es decir, o contienen la *i-*, pero no marcas de género, o contienen las marcas de género pero no la *i-*; además hay los que tienen la *i-* pero cuyo centro de predicado es una marca casual. Para el achagua, el subesquema aludido se ilustra centralmente con 33 (ver también 17, 18 y 28). Al igual que el piapoco, pertenece al esquema Atributivo (bifurcado). Por lo demás, este subesquema *iVg*, y sus diferentes maneras de organización sintáctica para el (p), obedece a propósitos pragmáticos, básicamente de tematización. En (a), también se aprecia el anterior propósito, pero a una escala más reducida, por lo menos en cuanto a los actantes principales (valencia). El esquema Activo (compacto) no ha sido el centro de nuestra atención en este artículo, sino una referencia y contraste con el Atributivo.
- b) A manera de hipótesis, en achagua del siglo XVIII, la *i(y)*, o como después hemos sugerido *i-(y-)*, era ya una marca fosilizada y en tránsito de desaparecer. Esta marca, que probablemente venía perdiendo todo semantismo, y aparecía únicamente en enunciados de «participio de presente» (según N&R), fue dando lugar, junto a otros aspectos sintácticos mostrados, a uno de los esquemas actuales del achagua: el esquema Atributivo (bifurcado). En otras palabras, la *i (y)*, venía ya convirtiéndose en un fonema de palabra en la época de los sacerdotes jesuitas. En piapoco, *i- (y-)*, que sin lugar a dudas es un morfema «transparente» de tercera persona del singular, parece tener, en ciertas construcciones sintáctico-pragmáticas, un carácter de marca fosilizada como indicamos atrás a propósito del ejemplo 32, pero una amplitud mayor de perspectivas temáticas (al igual que una mayor

combinatoria sintáctica). En achagua de la época de N&R, a diferencia del piapoco, la *i(y)* no puede ser glosada, y únicamente aparece bajo una sola construcción con una sola orientación temática.

- c) Si tenemos en cuenta que el piapoco y el achagua son lenguas de una misma familia lingüística, además de ser vecinas tanto geográficamente como históricamente (para estos dos últimos Vidal (1987:37), de una parte, y que la lengua achagua es la más evolucionada de las dos, como se ha reconocido desde tiempo atrás (Ortiz 1965:176), y corroborado en nuestro propio trabajo (Meléndez 2007), de otra parte, cabe la hipótesis de una fase común de estructura sintáctica (iVg) en la que *i-(y-)* fue un morfema en (a). O en otras palabras, el piapoco de hoy «refleja» un estadio anterior del achagua en el cual ambas lenguas compartieron un esquema sintáctico similar, y del cual el achagua conserva actualmente lejanos vestigios.
- d) Una última observación: las marcas de caso (vistas en 2) con *i* se pueden ver tanto en (p) como en (a). En la primera lengua los casos pueden constituir centros de predicado en tanto que en la segunda no. Sin embargo, en achagua del siglo XVIII, estas marcas de caso generalmente estaban precedidas por *i*, como vimos en los ejemplos 1, 2, 3, 6, 7, y aunque su segmentación no conduce a nada más allá de lo visto hasta ahora (una marca fosilizada, sin semantismo), sabemos que actualmente no existe la *i(y)* sino en algunas construcciones con nombres (ejemplo 9a del sociativo *jáhtʃa*). Nuevamente podemos postular una etapa anterior en la que el achagua del siglo XVIII compartía, tal vez, una estructura similar a la que venimos analizando del piapoco, pero de la que en la misma época de los jesuitas ya únicamente quedaban sus reductos.

Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, A. (1999). The Arawak language family. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (Eds.), *The Amazonian Languages*. New York: Cambridge University Press.

- Aleman y Bolufer, J. (1929). Gramática de la lengua achagua. Por el P. Alonso de Neira, comentada y expuesta con plan metódico. *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1 (4), 389-426.
- Landaburu, J. (1994). Deux types de prédication, avec ou sans sujet : quelques illustrations colombiennes. *Bulletin de l'Institut Français de Etudes Andines*, 23 (3), 639-663.
- Meléndez, M. A. (1998). *La Lengua Achagua. Estudio gramatical*. En *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 11*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Meléndez, M. A. (2004). *Tradiciones orales de los achagua. Indígenas de los Llanos Orientales de Colombia*. En *Tradiciones orales colombianas 1*. Bogotá: Universidad de los Andes CESO, CCLA.
- Meléndez, M. A. (2005). *Cambios fonológicos en la lengua achagua: análisis diacrónico*. *Revue d'ethnolinguistique amérindienne. Amerindia*, 29/30, 25-42.
- Meléndez, M. A. (2006). *La lengua achagua: aproximación a su cambio lingüístico*. Informe de investigación (Inédito). Cali: Universidad del Valle.
- Meléndez, M. A. (2007). *Las lenguas achagua y piapoco. Comparación lingüística preliminar*. Informe de investigación (Inédito). Cali: Universidad del Valle.
- Neira, A. y Rivero, J. (1928). *Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. Lenguas de América, Tomo VI*, (pp. 1-174). Madrid. El manuscrito trae la siguiente indicación: Doctrina Cristiana, Confesionario de uno y otro sexo e instrucción de Catecúmenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira y Juan Rivero de la Compañía de Jesús. Trasuntado en el pueblo de Sn. Juan Franco. Regis. Año de 1762.
- Ortiz, S. E. (1965). *Prehistoria. Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*. Tomo 3. Bogotá: Ediciones Lerner.
- Payne, D. L. (1991). A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions. En D. C. Derbyshire y G. K. Pullum (Eds.), *Handbook of Amazonian Languages*, vol. 3 (pp. 355-498). Berlín: Mouton De Gruyter.
- Pérez de Vega, F. (1963). *La nación achagua. (Bosquejo histórico lingüístico)*. Madrid/ Caracas: Editorial Ciencia.
- Reinoso, A. (2002). *Elementos para una gramática de la lengua piapoco*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Vidal, S. M. (1987). *El modelo del proceso migratorio prehispánico de los piapoco: hipótesis y evidencias*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Avanzados.

Sobre el autor

Miguel Ángel Meléndez Lozano

Profesor titular de la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle. Áreas de docencia e investigación: Lenguas indígenas, Lingüística Histórica, Lenguaje y Cultura, Sintaxis, Fonología y Semántica.

Correo electrónico: mimelend@univalle.edu.co

Fecha de recepción: 20-02-2008

Fecha de aceptación: 25-04-2008

Anexo

Abreviaturas y convenciones

ablat (AR)	«ablativo»
ba.pro (MAM)	«base pronominal»
cadu (AR/MAM)	«caducidad»
colec (MAM)	«colectivo»
dat (MAM)	«dativo»
deíct.prox (AR)	«deíctico próximo»
enf (MAM)	«énfasis»
fem (AR)	«femenino»
ine (MAM)	«inesivo»
masc (AR/MAM)	«masculino»
obj (MAM)	«marca de objeto»
perf.pas (AR)	perfectivo pasado»
pl (MAM)	«plural»
plur (AR)	«plural»
pos (MAM)	«posesivo»
top (MAM)	«tópico»
1.p.s (AR)	«primera persona singular»
1ps (MAM)	«primera persona singular»
1pp pa (MAM)	«primera persona plural pasiva»
2.p.s (AR)	«segunda persona singular»
2ps (MAM)	«segunda persona singular»
2ps pa (MAM)	«segunda persona singular pasiva»
3.p.p (AR)	«tercera persona plural»
3.p.s.f (AR)	«tercera persona singular femenino»
3.p.s.m (AR)	«tercera persona singular masculino»
3psm (MAM)	«tercera persona singular masculino»
rad.pron	«radical pronominal»
ba.pro (MAM)	«base pronominal»
sociat (AR)	«sociativo»
sus.lug (MAM)	«sustituto de lugar»
voz.med (AR)	«voz media»
v.m (MAM)	«voz media»
? (MAM)	«desconocimiento (en glosa yuxtalineal)»
(— — —sd)	sin datos

Entre paréntesis, las convenciones utilizadas por Andrés Reinoso (AR) y Miguel Ángel Meléndez (MAM).